**Creer 3 – Salvación**

**Pastor Michael Deutsch**

**Alexandria First Baptist Church, Alexandria, IN**

**28 de septiembre de 2014**

Hay veces en que me reúno con alguien, especialmente alguien que no ha estado muy activo en la iglesia y ahora comienza a preguntarse dónde pasará la eternidad. No es inusual que algunas personas pregunten directamente: ¿Qué sucederá cuando muera? Esas pueden ser conversaciones realmente serias. Hoy, no voy a hablar acerca de lo que sucede cuando mueres, sino que quiero hablar acerca de cómo obtener el cielo. Entonces… ¿QUÉ ES LA SALVACIÓN?

¿Qué significa cuando algunos cristianos hacen la pregunta: «¿eres salvo?». Generalmente intento no usar ese término, porque las personas que no son cristianas, e incluso muchos cristianos, realmente no saben lo que significa. Salvo ¿de qué? Pero la palabra SALVO es una palabra cristiana muy importante. Por lo tanto, si alguien te preguntara: «¿eres salvo?», ¿cómo responderías? O sería mejor si preguntaran: «¿tienes salvación?». Pero aún así podríamos quedarnos sin respuesta. ¿Qué significa realmente? Y Pastor, intente darme una respuesta que no sea demasiado complicada.

Quiero que veamos algunos versículos que puede que nos sorprendan por cómo se usa la palabra, y después terminaremos con un mejor entendimiento de lo que significa la palabra y la frase «ser salvo».

Lucas nos da unos cuantos buenos ejemplos.

Hay una historia en Lucas 7 en la que Jesús va a comer a la casa de un fariseo. Jesús acababa de tomar su sitio en la mesa cuando «cierta mujer de la ciudad», una pecadora, entró y ungió los pies de Jesús con sus lágrimas y ungüento de una jarra de alabastro.

El fariseo pensó que eso demostraba que Jesús no era un profeta porque si lo fuera, habría sabido que la mujer era una pecadora y seguro que no hubiera dejado que un pecador le tocara. Pero Jesús, sabiendo lo que el fariseo pensaba, le contó una historia acerca de dos personas que debían dinero a un prestamista. Uno debía diez veces más que el otro, y a los dos se le perdonó la deuda. A continuación Jesús preguntó cuál de los dos amaría más al prestamista. El fariseo respondió correctamente: «aquel a quien le fue perdonada la deuda más grande».

Después, Jesús le mostró el fariseo que éste no había hecho nada por Él: no le había traído agua para sus pies, no le había saludado con un beso, y no le había ungido con aceite. Todas estas eran cosas que un buen anfitrión habría hecho. Pero la mujer hizo las tres.

Lo que quiere decir con esto es que aquel a quien se le ha perdonado poco, ama poco, mientras que al que se le ha perdonado mucho, ama mucho. Entonces Jesús le dice a la mujer que sus pecados son perdonados y a continuación le dice en Lucas 7.50: **«Tu fe te ha SALVADO; ve en paz».**

Lo que Jesús está diciendo es que literalmente su fe en Jesús la había restaurado. Su fe la ha sanado. Ella es sana nuevamente. ¡Acuérdate de esto!

En Lucas 8, leemos acerca de una mujer que estuvo sangrando durante 12 años. Cuando atravesó la multitud y tocó el manto de Jesús, Él sintió que poder salía de Él. Ella fue sanada inmediatamente. Cuando Jesús preguntó quién le había tocado, nadie lo admitía.

Entonces, la mujer vino y les dijo a todos por qué había tocado Jesús y cómo había sido sana inmediatamente. En 8.48 Jesús le dijo: **«Hija… tu fe te ha sanado. Ve en paz».**

No vemos la palabra salvado aquí, ¿no es así? Aún así, la palabra para sanado es la misma palabra en griego que en el pasaje de Lucas 7. Compara los dos textos:

**Lucas 7.50,:«Tu fe te ha SALVADO; ve en paz»**

**Lucas 8.48: «** **… tu fe te ha SANADO. Ve en paz»**

Tienen significados idénticos.

Las dos tienen el mismo significado para nosotros. En la raíz de la palabra salvación está la imagen de la restauración. Somos restaurados en sanidad y en espíritu. Ahora bien, sólo porque encuentres la salvación en Jesús, no significa que automáticamente serás sanado. ¡Pero sí significa que serás una persona diferente! ¡Esto es crucial en la salvación!

No te distraigas. Nos estamos poniendo un poco más técnicos hoy. Pero si buscamos la palabra salvación en la Biblia, en el Nuevo Testamento encontramos la palabra 45 veces. Y esta palabra es bastante directa, la salvación significa justamente lo que dice, salvación, ser liberado. Podemos leer en Hechos 4.12 que cuando Pedro habló ante el concilio judío, les habló de Jesús y les dijo esto, que tiene la palabra salvación y salvo.

**De hecho, en ningún otro hay SALVACIÓN, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser SALVOS.**

Por lo tanto, Pedro nos estaba diciendo que la libertad / salvación viene sólo de una persona, a través de Jesús, y somos salvos / restaurados a través de Jesús. Ahora, lo interesante acerca de la palabra salvación… la raíz para decir salvación en griego es… ¡SALVADOR! ¿¡No es eso asombroso!? Es increíble lo que se aprende en la iglesia.

Esto, entonces, comienza a hacer que todo tenga sentido. Jesús, que es nuestro Salvador, es quien encontramos salvación, libertad, para poder ser restaurados, rescatados, sanados, y hechos nuevos, y todas estas cosas significan que hemos sido salvos.

Entonces, ¿cuándo preguntamos si alguien es salvo? Queriendo decir que si es cristiano, en realidad estamos diciendo: ¿Ha sido restaurado? ¿Ha sido hecho nuevo? ¿Es una nueva creación porque ha sido liberado por Jesús?

Nuestra salvación es en Cristo.

¿Cómo obtengo esta salvación? Pablo nos dice en el gran versículo de Efesios 2.8-9: **«Porque por gracia ustedes han sido SALVADOS mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte».**

Pablo nos dice que recibimos un regalo de parte de Dios. No hay nada que puedas hacer para ganarte este regalo, y este regalo llega porque creemos, tenemos fe en que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador. Esta es la gracia de Dios, Dios nos da algo que no merecemos para nada, sin embargo, Dios nos ofrece este regalo… si creemos en Jesús. Entonces, ¡no hay nada que puedas hacer para ganarte la salvación; no puedes dar dinero, trabajo, buenas obras, o ser amable o nada por el estilo para ser salvo!

De nuevo vemos la palabra salvo, y esa es la misma palabra que vimos en Lucas 7 y 8. Pero, si estamos hablando con alguien acerca de ser salvo, y preguntamos: «¿Eres salvo?» Mi primera pregunta sería: «¿Salvo de qué? Porque yo soy muy buena persona».

Somos salvos de la ira de Dios, del justo castigo que merecemos por lo que hemos hecho en nuestras vidas… y la clave es que el pecado que hemos cometido en nuestras vidas nos ha apartado de Dios. Nos convertimos en un enemigo de Dios. No es que le hayamos declarado la guerra a Dios, pero si no estamos con Dios, estamos, en esencia, trabajando en contra de Dios.

Por lo tanto, somos salvos de nuestra destrucción, del infierno. Es lo que Jesús dijo en Juan 3.17: **Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para SALVARLO por medio de él.**

La meta nunca ha sido la destrucción de la gente. Dios quiere que cada persona llegue a la fe en Él, y al mismo tiempo, Dios nos ha dado la libertad para acudir a Él o para rechazarle.

Por eso Jesús murió en la cruz por nosotros. El Justo y Santo tuvo que pagar el precio por ti y por mí. Esa es la palabra grande que usé la semana pasada: «propiciación». Jesús pagó el precio como sacrificio de expiación por ti y por mí.

Al fin y al cabo, se llama justificación forense. Sí, estamos usando términos teológicos de nuevo. Esto significa que Dios hace lo que nosotros llamaríamos una declaración legal en la que Él declara a una persona justa y recta gracias a la obra de Cristo en la cruz. Nosotros no somos justos, pero Dios nos ve de esa forma por lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz.

Por lo tanto, cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, Dios nos declara justos.

Sí, esto puede ser confuso y más bien técnico, y podría entrar en mucho más detalle acerca de esto, pero la meta no es confundirte, es ayudarte a ver la raíz de tu salvación, de dónde viene, y cómo puedes recibirla. Demasiadas veces damos por hecho que viene de Jesús y eso es todo lo que necesitamos saber. Pero yo creo que cuanto más sepamos de nuestra fe y la entendamos, más podemos ayudar a otros a conocer a Jesús y saber reconocer cuando alguien está equivocado en su sistema de creencias.

Pero ¿qué necesito hacer? ¿En qué debo poner mi fe? También se nos da esa respuesta. Una y otra vez en el Nuevo Testamento se nos dice que la salvación se encuentra en Jesús:

**1 Tesalonicenses 5.9: Pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

**2 Timoteo 2.10: Así que todo lo soporto por el bien de los elegidos, para que también ellos alcancen la gloriosa y eterna salvación que tenemos en Cristo Jesús.**

**2 Timoteo 3.15: Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.**

**Hechos 2.21: Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo.**

**Hechos 4.12: De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.**

**Juan 14.6: Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí.**

Esos son sólo algunos de los ejemplos que te puedo dar que nos muestran que la salvación viene solamente a través de Jesús, el Cristo. Creo que está bastante claro.

Entonces, ¿cómo me hago cristiano? ¿Qué hay que hacer? Pablo lo dijo bien en Romanos 10.9-10: **«Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser justificado, pero con la boca se confiesa para ser salvo».**

Se trata de tener la verdadera y sincera creencia en tu corazón, y confesarla con tu boca, de quién crees que es Jesús… con exactitud por supuesto. Y encontrarás la salvación. Serás salvo, redimido, y hecho nuevo. Tu espíritu será lavado. Dios te declarará justificado; hecho justo ante Él. Será un día para celebrar.

La salvación es algo más que conseguir que te sellen la entrada al cielo cuando mueras. La salvación y la vida eterna comienzan el día que aceptas una relación con Jesús como tu Señor y Salvador. Se trata de convertirse en una nueva persona por dentro que el mundo puede ver por fuera. Se trata de ayudar al mundo a ver un nuevo tú y que el mundo se maraville por la forma en que has cambiado y celebren a esa nueva persona, mientras que tú entras al mundo y buscas ser parte del cambio.

Resumiendo, le pedimos a Dios que nos perdone por nuestros pecados. Nos arrepentimos, y deseamos no volver a cometer los actos pecaminosos que hemos hecho en el pasado. Le entregamos nuestras vidas, nuestro corazón y nuestro espíritu a Dios, ¡para que Él pueda continuar lavándonos y haciéndonos nuevos!